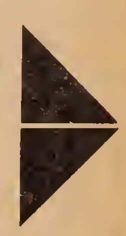
AÑO III
Núm. 25

Caracas
Febrero 1941

VENEZUELA MISIONERA

*Reina de las Misiones,
Rogad por los infieles*





Venezuela Misionera

Dirección y Administración:
PP. Capuchinos.—La Merced

Apartado 261. — Caracas
Venezuela

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
Con aprobación Eclesiástica y de la Orden.

AÑO III — FEBRERO — NUM. 25

ESTAMPA MISIONAL

ALMAS - ALMAS

EN medio de la soledad; en la enmarañada espesura del bosque resuena con dejos de melancolía una voz dulce, una canción suave; algo así como una estrofa del cielo, que el viento juguetón se ha encargado de traer a mis oídos. Escucho atento, cortando de un todo la respiración para no perder ni una sola palabra. ¿Qué voz es esa? ¿qué murmura en medio de estas inmensas soledades?... El eco no me dice más que estas breves palabras: "¡Almas, Señor, almas!" Y por más que aplico el oído y paro la atención, y por más que quiero comprender, me es de todo punto imposible. Siempre la misma canción: ¡Almas, Señor, almas! ¿Será Francisco Javier que vive en medio de las selvas? ¿Será Francisco Solano, Luis Beltrán?... No lo sé. Lo que sí sé es que el Misionero Católico por aquí ha penetrado y por aquí vive y aquí se desahoga dulcemente. Ya comprendo el significado de esa voz misteriosa; es el grito ardiente del apóstol de Cristo, que clama, que pide sin cesar almas; almas que salvar, almas que llevar al cielo. Es sed ardiente la que experimenta en su espíritu; es fuego vivo, es amor, es caridad lo que siente en sus entrañas y devoran su corazón. Quisiera que sus palabras penetrasen en los corazones de todos los infieles; quisiera reunirlos a todos en torno suyo, y tener cien brazos y mil manos para derramar sobre la frente de todos ellos las aguas regeneradores del Santo Bautismo; quisiera hacerlos participantes del fruto de la Redención y bañarlos en la sangre del Cordero Divino; quisiera conducirlos al cielo. Es el celo ardiente que devora al Misionero, perdido en los inmensos campos que el Dueño de la viña le ha confiado; y ese celo sólo quedará satisfecho cuando haya sacado muchas almas del error y las ponga en el camino seguro de la verdad del Evangelio.

Fray Xaverio
Capuchino.

Propaganda Misional



Con sobrada razón se ha llamado al Evangelio de Cristo la "Buena Nueva". En él se halla contenido y desarrollado el grandioso programa misional, que después de veinte siglos aun se está cumpliendo; mejor diríamos que el problema misional forma el fondo mismo del Evangelio.

Es Jesús el gran Misionero que bajando de las alturas de la gloria dió cabal cumplimiento al encargo que se le hiciera de "evangelizar a los pobres, curar a los que tienen el corazón contrito, anunciar la libertad a los cautivos, y a los ciegos vista. soltar a los que están oprimidos, y promulgar el año de las misericordias del Señor y el día de la retribución". Así lo declaró El mismo, interpretando este pasaje del Profeta Isaías: "La escritura que acabáis de oír hoy se ha cumplido".

Su acción personal fué limitada por el tiempo; pero su encargo se está llevando a cabo hoy día en los extensos campos de misión, por los enviados a extender el reino de Cristo en las regiones asentadas en tinieblas y sombras de muerte. La actividad desarrollada por los misioneros católicos es algo asombroso y que llena de dulce consuelo; las energías puestas a disposición de tan noble causa, logran su recompensa en la conversión de los infieles. Lo que quiere decir, que el ejército misional cumple a cabalidad el programa por Jesús trazado.

Pues si la vanguardia de los ejércitos evangelizadores llena su cometido, lo que llamamos la retaguardia de las misiones, a la vista de tan generosos ejemplos, no puede ni debe permanecer inactiva, mano sobre mano, sino que debe cooperar de una manera decidida, efectiva y real en todos los sentidos económica y espiritualmente, a la solución de estos problemas.

Que si todos los católicos, por el hecho de formar ya parte de la Iglesia verdadera, deben prestar su cooperación al desarrollo de las misiones, y

en cuanto está de su parte, han de ayudarlas, ya que "Dios ha impuesto a cada cual el deber de interesarse por su semejantes"; si, como dice Benedicto XV en su Encíclica Maximum illud: *"Todos los fieles que contribuyan, en la medida de sus fuerzas, a ilustrar a esos desgraciados, especialmente sosteniendo la obra de las misiones, habrán cumplido una de sus más importantes obligaciones"; esta obligación pesa mayormente sobre el sacerdote, que es guía del pueblo cristiano, luz del mundo y sal de la tierra.*

La cátedra desde la cual levanta su voz autorizada para enseñar es el púlpito; las enseñanzas que desde allí bajan a la tierra y caen sobre el corazón de los fieles producirán siempre fruto, ya que la palabra divina nunca vuelve vacía al principio de donde procede.

El púlpito ha de ser, pues, para el sacerdote la cátedra para hacer la propaganda, la gran propaganda, la constante propaganda sobre el problema de palpitante actualidad: Las Misiones. *Así lo recomendaba ya el Papa Pío IX en su decreto* Urbis et Orbis *de* 5 *de agosto,* 1851, *mandando "taxativamente que se exhortara a todos los fieles y se les inflamara en deseos" de agregarse a la obra de la Propagación de la Fe, y añadía estas terminantes palabras:* Al efecto los pastores de almas, de palabras y por escrito enardezcan de fervor cristiano a los fieles para que sustenten obra tan excelsa. *Y el gran Pontífice de las misiones, Pío XI añade también:* Nuestro venerable predecesor y Padre Benedicto XV quería que la Unión Misional del Clero se estableciese en todas las diócesis. Ahora que ya está la Unión organizada en tantos lugares, es nuestro deseo que se forme en cada parroquia un foco de celo y de acción misional, para que en todas partes imprima un impulso poderoso.... Dad a conocer a todos este deseo que es una de las aspiraciones más profundas y vivas de nuestra alma.

Ante estas terminantes palabras del Vicario de Cristo, el sacerdote no puede dudar y que entre sus actividades y sus predicaciones debe figurar en primera línea la propaganda misional. Propaganda que su celo y amor a las almas le hará buscar y encontrar recursos y oportunidades para hablar sobre este tema; propaganda que ha de hacer oportuna e importunamente, llevando sus explicaciones catequísticas y homiléticas, sus consejos privados y públicos al asunto misional.

Todo depende de tomar las cosas con interés, con calor y con entusiasmo. Los fieles, no lo dudamos, ante esta actitud simpática del sacerdote en favor de las misiones, se sentirán también inflamados y secundarán sus actividades.

Pregunta a este propósito un celoso Misionero: ¿"Cumple el púlpito, es decir, el sacerdote, con su misión de hablar al pueblo cristiano sobre el problema misional"? Y él mismo contesta con citas tan autorizadas como estas, que nos tomamos la libertad de trascribir literalmente:

"El príncipe de Lowenstein decía en el congreso de Breslau (1909): "Cuando me pregunto las veces que durante el año oigo hablar, desde el púlpito, de propagación de la fe entre los infieles, de este deber capitalísimo de la Iglesia que obliga a todos y en el cual todos pueden y deben trabajar, me veo forzado a reconocer que ni una vez *se nos habla de este tema".*

"La ilustre y benemérita condesa Ledóchoska, fundadora del sodalicio de S. Pedro Claver, decía: "Fuí educada en la piedad, recibí instrucción religiosa en un monasterio, asistí asiduamente a los sermones, y sin embargo llegué a la edad de 22 años sin haber oído una predicación ni una conferencia sobre la obra de las misiones o sobre el deber que tenemos de ayudar a la misma. ¿Cómo hacer sacrificios sobre una obra que no nos interesa, y cómo interesarnos por ella si no la conocemos?"....

Estamos en el siglo de las Misiones católicas; es preciso que todos tomemos parte en esta gran Cruzada. Al frente de ella marcha el Vicario de Cristo; las grandes Obras Misionales mueven los resortes de esa actividad; el sacerdote debe secundar activa y entusiastamente ese movimiento.

FR. ANTONINO M. DE MADRIDANOS.
O. F. M. Cap.

Excursión por el Río Paragua

Situación del Paragua.

Lo primro deseareéis saber dónde está este río por el cual hicimos nuestra aventura y qué campos son los que riega, pues aun los más entendidos en geografía no tendrán de él la precisión que el caso requiere,— y nada tiene esto de extraño cuando los mismos cartógrafos lo han venido siempre trazando sólo a ojo de buen cubero.

Pongamos a la vista un mapa de Venezuela, o mejor uno particular del Estado Bolívar; si desde la capital trazáis una recta al Sur franco irá ésta a caer en un río bastante caudaloso, que es el de marras, y lo veréis comprendido entre los paralelos 50 53' y 60 55' de latitud norte y los meridianos 62º 30' y 64º 10' longitud oeste de Greenwich.

Etimología.

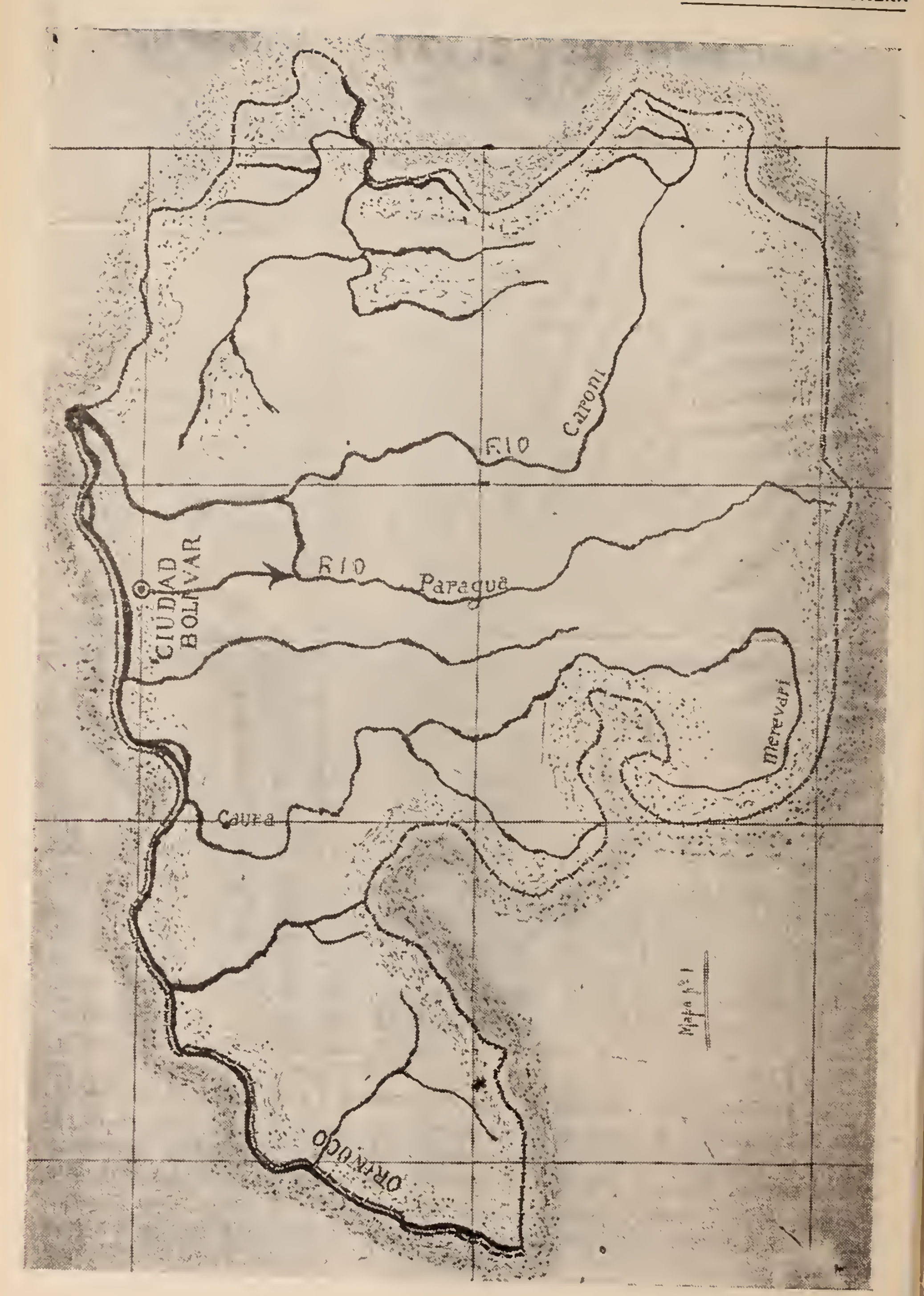
Su nombre, creímos antes procedía de las voces caribes "parau" y "ua" que le daban el significado de "mucha agua, mar"; pero hemos hallado, y podemos darlo por cierto, que procede de la voz *"paravá"*, especie de loro que en toda esa región abunda mucho, no debiendo por tanto decir ni escribir "Paragua" sino "Paravá" (río de los loros), y conste que así dicen aun muchos indios; mas en atención a que entre la gente culta solo es conocido por "paragua", conservaremos la misma escritura para que mejor se nos entienda.

Hay entre los indios otra versión, la cual tiene visos de leyenda, y dice que el nombre primitivo de este río fué *Karavá* "flacura", debido a que los indios que venían de otras regiones, al establecer su morada aquí, se enflaquecían por secretas influencias del ambiente.

Descripción del Paragua.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el Paravá o Paragua se halla en el Sur del Estado Bolívar, entre los ríos Caroní (del que es tributario) y Caura o Merevari, y que nace en la sierra Pakaraima, la cual hace frontera con la nación vecina del Brasil. Su propia fuente es el cerro *Asoat* (cerro de la Hormiga veinticuatro), desde donde toma la dirección general noreste, bajando por una serie de declives y raudales con dos grandes cascadas, la segunda de las cuales se llama *Rorovek-merú*, hasta encontrar el río *Paramichí* por la margen derecha. Desde aquí prevalece la dirección noroeste hasta el río Marí, recogiendo las aguas de varios afluentes, algunos caudalosos, como el *Pumpirí* (marg. der.), el *Paure-murán* (marg. der.), el *Mo-murán* (marg.der.), el *Pao* (mar. izq.), el *Ichún* (mar. izq.), el *Kurutú* (mar. izqu.)

Ya con las aguas del *Marí*, que desemboca en la margen izquierda, vuelve su dirección al noreste hasta el río *Karún*, que le cae por la derecha y es el mayor de todos sus afluentes, para tornar de allí al noroeste hasta el raudal Arutaní y luego al noreste hasta el pueblo de La Paragua (Antigua Barceloneta), donde tuerce bruscamente al Este para desembocar, después de cogidas las aguas del *Aza* y del *Chicuao* por la margen derecha, en el Caroní, frente a San Pedro de las Bocas. Todo su curso es un trayecto aproximado de 700 kilómetros.


CIUDAD BOLIVAR
RIO
Paragua
RIO
Caroni
Caura
Merevari
ORINOCO
Mapa nº 1

Saltos y raudales

El río Paragua tiene bastante cascadas, pero de tan exiguo desnivel que varias, cuando el río baja lleno, no pasan de raudales. Las que encontramos desde el pueblo de La Paragua, remontando el río son:


Salto de La Espuma en el río Ichum.

Auraimá-merú (6 m. de caída), *Uaikinimá-merú* (3 m.) *Karapué-merú* (2 m.), *Uotó-merú* (4 m.), *Osoimerú* (3 m.) y *Maihia* (20 m.).

Sin duda, los tributarios de éste que nacen en la sierra Uaikinimá y otros cerros de elevados bordes tendrán grandes y hermosas cascadas. En el río Ichún encontramos una cuya caída perpendicular no baja de 40 metros.

Montañas y cerros

Cabe suponer, — pues la densidad de la selva que cubre toda la región no permite amplias visualidades anoprámicas—, que del sur, o sea, de la sierra Pakaraima, donde nace el río, y en la parte Este de su nacimiento se deriva una serie de montañas encadenadas hacia el Norte, la cual constituye el divorcio de aguas entre el Paragua y el Caroní, yendo a morir en la conjunción de ambos. En esa serie se levantan de cuando en cuando grandes macizos de acantilados verticales, al menos por la parte que mira hacia el Paragua, y parece que éstos se acumulan y alcanzan su máxima altura en el espacio comprendido entre los saltos de Auraima y Karaué. Los principales macizos de esta serie son: el Aradambá, el Uaikinimá, el Maripak, el Tekurempué y el Qarapué, siendo como la expresión de todos el Uaikinimá.

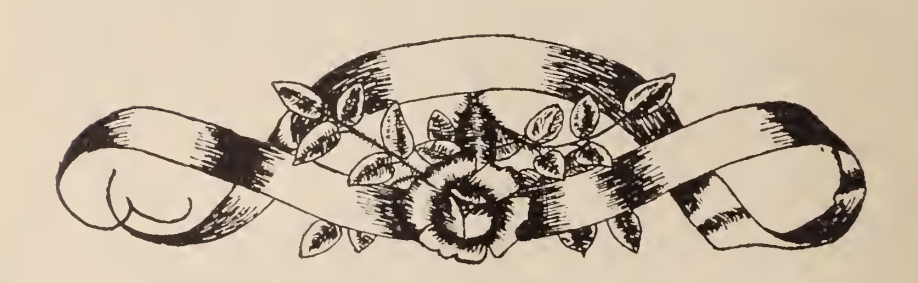

Parte inferior del salto de Aurainía.

Al igual de ésta, arranca también de la sierra Pakaraima otra serie. No abundan tanto los macizos y se observa que éstos presentan sus mayores diferencias de nivel hacia el noroeste, o sea, hacia la parte contraria del Paragua. El más imponente de todos es el de Auraima con dos enormes icos en su cima a modo de esbeltas agujas.

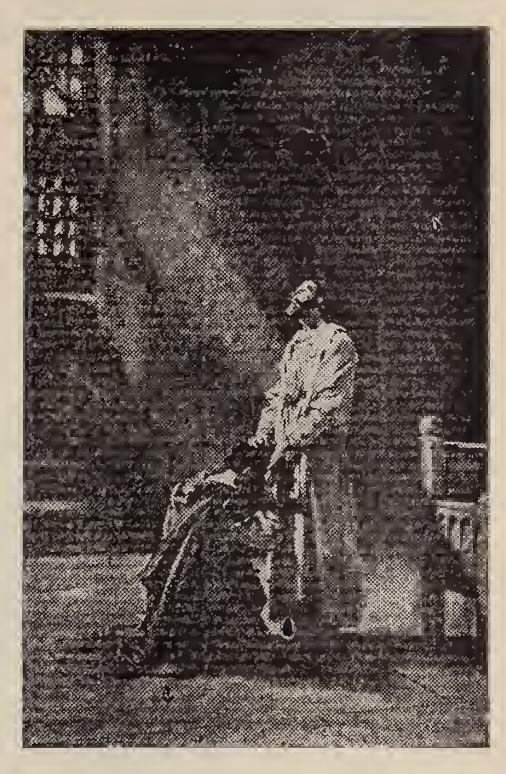
La sierra Pakaraima, de que tanto hablo y en la cual nace el río es la misma, ya descrita por varios exploradores, que nace en la estribación sureste del Roroima y forma el borde meridional de Venezuela, línea general este-oeste, hasta unirse con la sierra Parima. Esta constituida por filas tortuosas de acentuado relieve y encontradas direcciones a las veces sin continuidad o unión aparente de unas con otras, de suerte que la sierra pierde la forma de "lomo de perro",, como fácilmente pudiera creerse que tiene. Son sus cerros más principales en esta parte el *Asoat* donde nace el propio Paragua, el Piasaví fuente del Paramichí y *Marutaní* que, según los indios, queda al nordeste del Piasaví y forma las cabeceras del río Karún, afluente del Paragua por la margen dercha. Es de notar, según esto, cuán errados están ciertos mapas al colocar dicho cerro al oeste de las fuentes del Paragua.

Fr. Baltasar de Matallana.

Misionero Capuchino.



Misiones entre infieles de los Padres Agustinos Recoletos



El Gran Padre de la Iglesia San Agustín, Misionero de los primeros siglos del cristianismo.

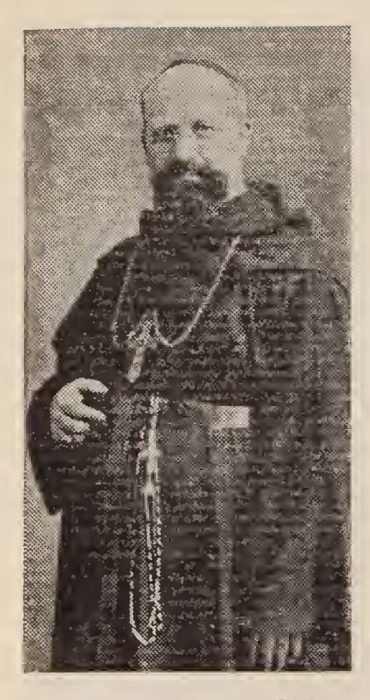
I

VICARIATO APOSTOLICO DE CASANARE. (COLOMBIA)



UE creado este Vicariato en 1893, siendo su primer Vicario Apostólico el Vble. P. Fr. Ezequiel Moreno, posteriormente Obispo de Pasto, en la República vecina de Colombia y murió en olor de santidad en nuestro Convento de Monteagudo (Navarra) el año 1906; hoy está muy adelantada la causa de su Beatificación. Le siguió el Ilmo. P. Casas, y a este el Ilmo. P. Santos Ballesteros, Agustinos Recoletos los tres. El Ilmo. P. Ballesteros ha pasado casi íntegra la vida de Misionero en Casanare, hasta que, últimamente, extenuado por tan larga permanencia en un territorio tan difícil, se ha recogido en una de nuestras Casas de Colombia con anuencia de la Santa Sede.

Para sucederle fué consagrado Obispo con el título de Zorolo el Ilmo. y Rvdmo. P. Fr. Pablo Alegría, A. R. quien el año próximo pasado se durmió en



Mons. Fr. Francisco Javier Ochoa, Vicario Apostólico de Kweiteh, China.

el Señor, y habrá recibido, así lo esperamos, la corona de los buenos y leales siervos de DIOS.

Por el momento, que sepamos, no está aún cubierta la vacante, y atiende el Vicariato el M. R. P. Nicasio Balisa, que actuaba de Secretario del Ilmo. P. Alegría, y antes había desempeñado con gran acierto el cargo de Director del Colegio preparatorio que la Provincia de la Candelaria tiene establecido en La Linda, Departamento Caldas (Colombia). Nació el P. Balisa en Ongoz (Navarra) el año 1893, en 14 de diciembre, hijo del Sr. Lorenzo Balisa y de la Sra. Josefa Melero. Hizo la profesión religiosa en nuestra Orden el 12 de octubre de 1912.

Para dar una idea más clara de este Vicariato a los lectores de "VENEZUELA MISIONERA" ponemos a continuación los datos estadísticos siguientes:

Extensión territorial del Vicariato: 64.000 kilómetros cuadrados.

Habitantes: 41.000, entre ellos los indios Tunebos y Goahivos.

Religiosos Sacerdotes: 11.
Catequistas: 80 y varias Hermanas de la Caridad.
Escuelas: 20, dirigidas algunas por Religiosas; de todas es Inspector el Ilmo. y Rvdmo. Vicario Apostólico.

Existen las Asociaciones del Sagrado Corazón de Jesús, de la Virgen del Carmen, de Hijas de María, etc., etc.

Los poblados principales, que son como centros para nuestros Misioneros, se llaman TAMARA, Capital del Vicariato, OROCUE, NUNCHIA, MORENO, CHAMEZA, etc., etc. Desde ellos visitan los Religiosos Misioneros todo el extenso territorio de Casanare.

El clima es sumamente insano, y las comunicaciones, cuando son posibles, extremadamente dificultosas, pues cruzan el territorio ríos caudalosísimos, y hay lagunas como mares, y se hallan bosques espesos en los que abundan tigres, serpientes de variedad incalculable y otras alimañas por el estilo, y todo bajo un sol tropical abrasador.

II

PREFECTURA APOSTOLICA DE PALAWAN. (ISLAS FILIPINAS)

Este campo misional se viene recorriendo y cultivando por los Padres Agustinos Recoletos desde la fecha, ya lejana, de 1620 hasta nuestros días. Fué creada como Prefectura Apostólica el año 1910, siendo nombrado Prefecto Apostólico el Rvdmo. P. Victoriano Román, A. R., quien la ha regido con celo ejemplar y sin interrupción durante veintiocho años.

Por renuncia del elevado cargo que hizo el Rvdmo. P. Román, fué nombrado, como Prefecto Apostólico, el hoy Rvdmo. P. Fr. Leandro Nieto de San Nicolás de Tolentino, A. R., por Decreto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, expedido el 25 de noviembre de 1938.

El nuevo Rvdmo. Prefecto ha emprendido con bríos y entusiasmos juveniles la dirección y gobierno de tan importante y difícil región, dando principio en firme a la apertura del Seminario, y tomando iniciativas de indiscutible adelanto.

Extensión territorial de la Prefectura: 10.197 kilómetros cuadrados repartidos en 90 islas.

Habitantes: 97.000, de los cuales 30.000 son aún infieles y hay además 6.000 mahometanos.

Sacerdotes Religiosos: 11.

Cuasi-parroquias: 8.

Misiones: 6 en plena actividad.

Hay un "Penal" en Iwahig, a cargo de los PP. Agustinos Recoletos.



En China también abundan las vocaciones sacerdotales y religiosas, estos jóvenes quieren ser agustinos.

Además un Leprocomio en Culión, a cargo de los RR. PP. Jesuitas, y las Madres de St. Paul de Chartraus.

El panorama de esta Prefectura Apostólica nos lo describe, de mano maestra, el R. P. Fr. Federico Terradillo, A. R., que en la misión-parroquial de Agutaya ha desplegado el ardor de su alma en la evangelización de nuestros hermanos, que aún desconocen a nuestro Señor Jesucristo. Escribía así en "TODOS MISIONEROS":

"Encontramos en el territorio de Palawan bosques vírgenes y de exube-"rancia tropical, playas continuamente azotadas por los mares de China y de "Joló, tres grandes tribus aborígenes que esperan todavía el día de la ilumina-"ción, más de 6.000 adeptos de Mahoma, recordando aún sus correrías de corsa-"rios y guardando su odio en la oposición hasta el presente,... todo este panora-"ma reclama la mirada y compasión del Misionero, que apenas puede vislumbrar "en el horizonte la esperanza de poder atraer a todas estas almas para Cristo"...

"Doce dialectos, repartidos entre los treinta mil paganos, seis mil moros y, "más o menos, sesenta mil cristianos, habitando en noventa islas, dificultan en "extremo la acción evangelizadora, teniendo que luchar además con los elemen-"tos y las condiciones malsanas que día tras día, van minando la salud de los "Misioneros".

III

VICARIATO APOSTOLICO DE KWEITEH, CHINA

El territorio del Vicariato de Kweith fué desmembrado del de Kaifong, que está encomendado a los RR. Padres *ad exteros* de Milán.

Mide Kweitch una extensión aproximada de ocho mil quinientos kilómetros cuadrados, y cuenta como dos millones quinientas mil almas.

En tan extenso campo y tan densamente poblado no habia, de ordinario, un solo misionero fijo antes de la llegada de los Padres Agustinos Recoletos; tan sólo en los últimos años anteriores habia conseguido el que era Vicario Apostólico de Kaifeng, Ilmo. y Rvmo. Monseñor José Taconi, destacar un Sacerdote que cuidara y visitara ese territorio de una manera circunstancial. Los bautizados apenas si llegaban a seiscientos.

La primera expedición de seis Sacerdotes Agustinos Recoletos llegó a Kweitehfu el 4 de abril de 1926, siguiéndole muy de cerca la segunda misión en 5 de octubre del mismo año.

Desplegaron sus actividades misioneras nuestros Religiosos en lo que hoy es Vicariato Apostólico, pudiéndose anotar ya en el primer año de sus labores apostólicas la apertura de cuatro Misiones fijas, a saber: Chengliku, Palichoang, Siayi y Ningling con la permanencia en ellas de ocho Sacerdotes y el cortejo indispensable de Catequistas de ambos sexos; se construyó con firmes basamentos la Casa central de Kweitehfu, capital del Vicariato; se abrió un catecumenado para mujeres en la misma Ciudad, y se comenzó la predicación en chino de los nuevos Misioneros.



:manas y Catequistas del Vicariato de Kweiteh en China.

La revolución china — 1926-1928 — y las guerrillas civiles, que se siguieron implacables y devastadoras, azotaron con fiereza todo el territorio del futuro Vicariato. Nuestros Misioneros hubieron de sufrir los efectos atormentadores y angustiosos que siempre se siguen del estado de guerra.

Pero en medio de un cúmulo tal de adversidades para la acción misionera, DIOS nuestro SEÑOR velaba visiblemente por aquella región y por sus abnegados enviados: entonces, cabalmente, aquel campo misional era elevado por la Santa Sede a la categoría de Prefectura Apostólica. Era el 28 de julio de 1927.

El estado aflictivo de guerra se prolongó hasta el 1931, cuando se hizo, por fin, la anhelada paz y pudieron los Misioneros darse con alma y vida al trabajo duro y tenaz. Reorganizaron todo, comenzando desde los cimientos, pues nada habia quedado en pie al paso del huracán revolucionario: sólo la Casa central de Kweitehfu, de construción muy sólida, quedó servible. Pero las dificultades del momento acrecentaron más bien

la caridad y el celo misional de nuestros Religiosos que se multiplicaban, a fin de que no quedara un solo distrito sin atender. Se dieron a la tarea de edificar Capillas, Iglesias, Escuelas, Casas-Residencias..., haciendo nuestros Padres de arquitectos, contralistas y peones, todo a la vez y en una sola pieza, a falta de los titulados. La necesidad y urgencia de aquellas horas de febril actividad les puso en evidencia que es imposible adelantar un solo paso en el afán misionero sin el auxilio de otros Vicarialos inmediatos; y fundaron la escuela para jóvenes, que ha seguido funcionando con toda regularidad, palpándose sus opimos frutos en *quince* graduados el 1936, quienes habían terminado para esa fecha su formación científica y moral: otro tanto idearon con las Catequistas, punto este solucionado esplendorosamente con la "Congregación de Catequistas Agustinas de CRISTO REY", y la cual para el año 1937 contaba nueve profesas, cuatro novicias y doce postulantes; surgió asimismo desde entonces el Seminario, que. según estadística del referido año 37, tenía treinta y cinco alumnos, de los cuales uno cursaba Teología, olro Filosofía, y los restantes Latín y Humanidades. Para que nada faltase a un caudro tan bello se abrió también un Noviciado de Agustinos Recoletos para los indígenas que sean favorecidos por DIOS nueslro SEÑOR con la vocación al Estado Religioso, habiendo llegado ya a perfección un Sacerdote, que es el primer chino que, como Sacerdote Agustino Recoleto, celebra todos los días el Santo Sacrificio de la Misa, y se llama: R. P. Fray José Shan del Rosario.

Cooperan con los Misioneros muy eficazmente, sobre todo en la asistencia de la Santa Infancia y en la formación de las "CATEQUISTAS AGUSTINAS DE CRISTO REY", Religiosas Agustinas Recoletas, que se alistaron valientemente para China en España y Filipinas.

Como nota muy simpática añadimos que el R. P. Fr. Pedro Colomo cursó Ciencias Médicas en la Universidad de Santo Tomás de Manila, que está a cargo de los RR. PP. Dominicos, para poder atender también con pericia en sus enfermedades a los habitantes de esa lejana región de la Provincia de Honán en el ex-imperio Chino.

El Ilmo. y Rvmo. D. Fr. Francisco Javier Ochoa, A. R., ha estado desde el principio al frente de este campo misional, primero como Superior Regular, luego como Prefecto Ap., y desde 1937 como Vicario Apostólico. Fué consagrado Obispo en Manila, Capital de las Islas Filipinas, el día 31 de octubre de ese año, día en que se celebraba la Festividad de CRISTO REY.

En resumen: cuando llegaron nuestros Religiosos a Kweitehfu no se encontraba en todo aquel territorio ni un solo Misionero fijo; no había Capillas, ni Escuelas, ni propiedades siquiera donde poderlas edificar. Cristianos apenas si se contaban unos centenares. Véase de seguida las notas estadísticas que nos facilita bondadosamente nuestro huésped ilustre Mons. Ochoa.

Territorio : 8.500 km. ^{2}.
Almas: 2.500.000.
Catecúmenos: 5.000.
Cristianos: 8.000.
Sacerdotes AA. RR..: 17.
Religiosas: 27.
Casa-Misión: 10.
Sacerdote indígena 1.

Seminario: 1.
Religiosas indígenas profesas: 22.
Postulantes indígenas: 4.
Agustinos Recoletos indígenas: 7.
Estudiantes indígenas en el Seminario: 26.
Alumnos en la Escuela de Catequistas: 30.

Fray Vicente Oliet,
Agustino Recoleto.

EL MISIONERO CAPU

II



POR tan solemne manera
En la nueva Reducción
Logró tomar posesión
La Religión verdadera.
Tras fiesta tal quién creyera
Que los neófitos conversos,
De sus hábitos perversos
No se habrían despojado,
Viéndolos de lo pasado
Tan contrarios y diversos?

Terminado ya el trajín
De la fiesta religiosa
El pueblo todo reposa
De la aldea en el confín.
Tan sólo vigilan dos:
Fray Andrés que alaba a Dios,
Por la fe de su rebaño
Y un indio que en común daño
Un crimen planea atroz.

Llámase Caupolicón
Hijo de un viejo Cacique
Que vive en perpétuo pique
De Naipú con la facción.
Mal hora, en la procesión
Echó de ver que el gentío
La fuerza aplaudió y el brío
De Naipú; pues al instante
Considerole aspirante
Al caciquil poderío.

Su orgullo hondo protesta
Que, a juicio del Misionero,
Caupolicón, el primero
No fuese en aquella fiesta.
Y en el alma le molesta
Que Naipú, precisamente,
Su rival y contendiente,
Hubiese sido elegido
Para ser el preferido
Y el ídolo de la gente.

Ardiendo con febril saña
Exclama con ronco grito:
"Odio a este viejo maldito
Que se nos vino de España;
Y Odio a su Dios, vil patraña!
También te odio a tí, Naipú!
Y porque veas que tú
No me ganas a mí en fuerte
Hoy mismo he de darte muerte!
Por vida de Belcebú!

Es de noche, Fray Andrés
De la iglesita al salir
Ha podido percibir
Algo extraño, vió a través
de las sombras, dos o tres
Grupitos de faz huraña
Y sospechosa calaña
Que por la calle transitan
Y gesticulan y gritan
En tonos de rabia y saña.

Horas más tarde escuchó
Un alarido salvaje,
Do en híbrido maridaje
Blasfemia y furor se unió;
¿Qué será? se preguntó
El Capuchino: y mansísimo
Acogióse ante el Santísimo,
Donde con llanto en los ojos,
Se ofrece puesto de hinojos
Cual víctima del Altísimo.

Mientras hace esta oración
Un golpe sonó en la puerta
Que de par en par abierta
Quedó con el empujón.
Entró el vil Caupolicón
Que, ebrio de sangre y matanza,
Blandiendo sangrienta lanza
Ante el altar se presenta
Y en el misionero intenta
Saciar su infame venganza.

CHINO EN VENEZUELA

—En sangre de mi rival
Naipú, va tinto mi acero,
Padre, también a tí quiero
Darte recompensa igual.
Maldito, monstruo infernal,
Por el daño que me has hecho.
—¡Toma! Y dicho ésto, en el pecho
le hundió el hierro criminal:
Y un espíritu inmortal
Al cielo subió derecho.

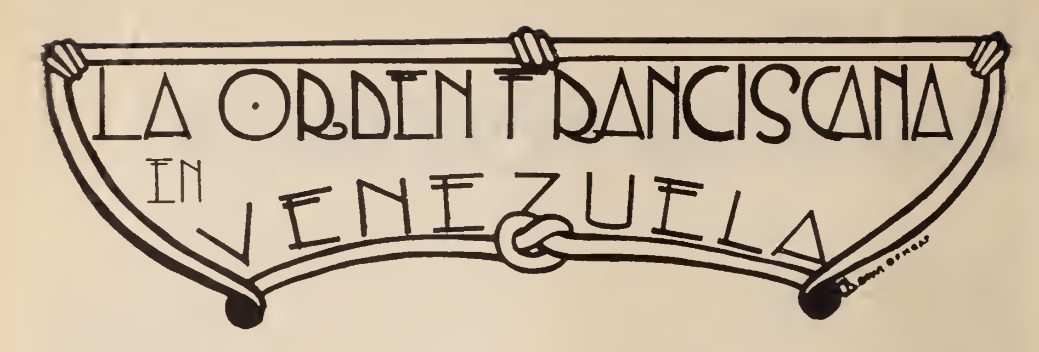
¿Qué fué de la Reducción
Que con sin par heroismo
Redimió del paganismo
Fray Andrés de Malacón?
De un indio, infame traición,
En llanto y sangre la ahogó.
Luego el poblado quemó
Y lo redujo a pavesas:
Ruinas, chamuscadas, esas
Son lo único que dejó.

De Fray Andrés la memoria
¿Quién conserva hoy? Ni su nombre
Estampó quizás el hombre
En los fastos de la historia.
Mas, si aquí aún la transitoria
Honra, le niega mezquino,
¡No importa! Hay un Juez Divino
Que una corona ha de dar
De gloria eterna sin par
AL APOSTOL CAPUCHINO!

JOSE MALAXECHEVARRIA, S. J.

Nota de la Dirección. — Esta poesía que el P. Malax nos ha enviado tan bondadosamente describe los sacrificios del Misionero Capuchino. Le agradecemos muy de corazón los conceptos elogiosos que en ella emite.





IV

Primeros Franciscanos en Tierra Firme y su Apostolado en Cumaná

(Continuación)

El P. Atanasio López, notable historiador franciscano, al hablar de la importante obra de Serrano Sanz, *Orígenes de la dominación española en América,* y especialmente del estudio que forma parte de ella, titulado "El gobierno de los frailes Jerónimos, 1516-1618", hace un resumen de lo que se refiere a los Franciscanos, ampliado con notas y aclaraciones suyas (6). De él tomamos las siguientes notas, que pueden aportar alguna luz sobre las primeras misiones en Tierra Firme.

Mientras se agitaba en La Española la cuestión de las encomiendas de los indios, los Franciscanos y Dominicos pasaron a la Costa de las Perlas a ejercer el apostolado. Los primeros se establecieron en Cumaná y los segundos en Chiribichí. En una Real Cédula expedida en Madrid a 3 de setiembre de 1516 dícese que, deseando el Rey que los indios de la Costa de las Perlas "que es en la provincia de Cumaná, que se declara desde Cariaco hasta Quibacoa, que es en Tierra Firme, fuesen instruidos y enseñados en las cosas de la nuestra santa fe católica", manda que los frailes Jerónimos, gobernadores de las Indias (llegados a Santo Domingo el 20 de diciembre de 1516), provean de todo lo necesario a los Dominicos y Franciscanos que trabajan en la conversión de dichos indios.

En esta misma Real Cédula hácese mención de otra en que el Rey Católico había otorgado licencia a Fr. Pedro de Córdoba y a otros religiosos Dominicos para ir a la provincia de Cumaná. En otra Real Cédula, expedida en la misma fecha, se prohibía que persona alguna pasase a la Costa de las Perlas, donde tenían sus misiones los religiosos Dominicos y Franciscanos.

Otra Real Cédula, fechada en Madrid el 8 de noviembre de 1516 y suscrita por el Cardenal Cisneros, gobernador de los reinos de Castilla, dice que, juzgándose sería más provechoso, para la conversión de los indios, enviar personas religiosas "sin ir con gente ni manera de fuerza ninguna", el mismo Cardenal negoció con el Capítulo General de la Orden de San Francisco, celebrado en Ruán (en la fiesta de Pentecostés de 1516) fuesen señalados religiosos para tan alto ministerio.

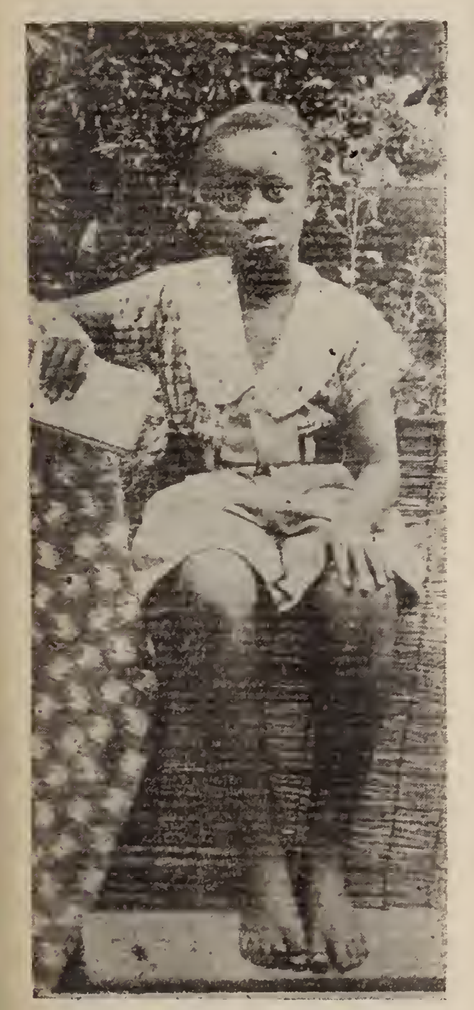
El citado Capítulo designó a los siguientes:

Fr. Tomás,
" Juan de Visansi (Vithern),
" Nicolás de Videri (Desiderio),
" Remigio de Fox (Foix),
" Fernando de Victoria,
" Juan de Valonis,
" Ricardo (Gerardo) de Anglicis,
" Juan Flamingi (Flamigi),

---

(6) *Cfr.* Archivo Ibero-Americano, *t.* 19 (1923), *pp.* 405 *sigs.*

seys mantas, y de cosas de conservas y botica y medecinas hasta 4.000 mrs., todas las quales dichas cosas de suso contenidas comprad a consentimiento de fray Johan de Vithern e fray Fernando de Victoria..." (8)



EL PRINCIPE HEREDERO

del Urundi, Su Alteza Luis, primogénito de S. M. Mwambutsa y de la reina Tereza. Estudia, actualmente, en un colegio de las Damas de María.

(8) *Ortega, loc. cit.*

" Lateranus (Lateratus),
" Guillén de Normandía,
" Diego Escoti (Estoch),
" Diego Haren (Erning),
" Miguel Jeli (Gueri),
" Miguel Legros (Legios) (7):

todos los cuales "van — se dice en la mencionada Real Cédula — con voluntad de ir a alguna ysla o provincia que no esté poblada de christianos e españoles para procurar con sus sermones y doctrina de atraer al cognoscimiento de nuestra santa fe católica los indios della..." En el mismo documento se ordena al tesorero de la Casa de Contratación que se provea a dichos religiosos "de seys aras e seys calizes de estaño, y doce albas de lienzo e doce amitos e doce cingulos e seys casullas, las cuatro de saten y las dos de algodón raso con sus estolas, palias y manteles doblados para seys altares, e seys palias comunes, las dos con alguna labor, dos campañas medianas, dos cruces, una de palo dorado y otra de cobre, dos yncensarios y seys libras de yncienso, ymagenes de lienzo para seys altares, dos custodias para el Sacramento de madera dorada para las misas, quatro arrobas de arina para hostias, media bota de vino para decir misa, seys candiles, dos lamparas medianas, quatro arrobas de aceite para la Iglesia, dos misales, dos breviarios grandes, la exposición deliberada literal y moral, dos bocavularios de lebrixa, dos floretos de San Francisco, dos conformidades de San Francisco, e para cada frayle de los susodichos una tunica e un habito y un manto y dos pares de paños menores y diez xergones para camas y diez y

(7) *La lista de estos franciscanos — según aparece en una Real Cédula de 8 de noviembre de* 1516, *publicada por el P. Ortega, op. cit., t. III, p.* 229, *— difiere algo en cuanto a los nombres de la presente, cuyas diferencias ponemos aquí entre paréntesis.*

El P. Las Casas "con la poca precisión con que suele hacerlo" — dice el P. López — da noticia de la llegada de estos franciscanos a La Española con las siguientes palabras: "Por este tiempo vinieron catorce religiosos de Sant Francisco, todos extranjeros, de Picardía, personas muy religiosas... Guiolos y trajolos un Padre llamado fray Remigio, que había estado por estas islas predicando, según podía, a estas gentes... Este era también notable persona en religión y virtud... De aquí (La Española) se repartieron, yendo algunos a la Tierra Firme, donde habían los que dijimos en el capítulo 81 asentado, que fue en la provincia y pueblo llamado Cumaná, y otros se quedaron en esta isla". (Op. cit., lib. III, cap. XCV).

El Dr. Parra siguiendo a Las Casas asegura que Fr. Juan Garcés o Garceto, superior de los franciscanos de Cumaná, fué "uno de aquellos catorce que, dirigidos por el célebre Fr. Remigio, pasaron a Indias con permiso del Cardenal Jiménez de Cisneros, quizá a fines de 1516" (Loc. cit.). Por lo que dejamos dicho consta que ni los catorce religiosos mencionados fueron dirigidos por Fr. Remigio, ni que con ellos viniese el P. Garcés; por los documentos publicados por el P. Ortega se deduce que esos franciscanos llegaron en 1517 (9). Lo anteriormente expuesto nos persuade una vez más de que Las Casas es en muchos casos un guía poco seguro.

Fr. Cayetano de Carrocera.
O. F. M. Cap.

---

(9) *Ortega, op. cit., t. III, pp.* 229-30.—*En los precitados documentos aparecen como superiores o representantes de la expedición, los PP. Fr. Juan de Vithern y Fr. Fernando de Victoria, y no Fr. Remigio.*



Por la Misión del Caroní



Indias de la Casa-Misión de Araguaimujo en sus trabajos textiles.

VIII

TOMANDO NOTA Mientras yo, acompañado de los Padres Misioneros, voy inspeccionando las distintas dependencias de la Casa-Misión, veo que los muchachos juegan y se divierten con febril entusiasmo.

Qué diferencia, me dicen los Misioneros, qué diferencia de vida la que llevan en el Colegio estos muchachos y la que llevaban en sus rancherías... Aquí ya lo ve, alegres y juguetones en las horas de recreo; trabajadores en el conuco; aplicados, estudiosos y atentos en las horas de clase; piadosos en la Iglesia; mientras que en sus ranchos, la pereza, la ociosidad y el vicio los dominaban.

En lugar aparte veo otro grupo de jóvenes alegres que se entretienen jugando.

Los Padres me advierten que son los indios ya casados, salidos de la Misión y que viven en las casas vecinas. Es tanto el cariño que profesan a la Misión que no pueden vivir lejos de ella, y apenas se desocupan de sus trabajos ordinarios buscan la compañía de los Padres. Ahora los tienen ocupados en las obras que están realizando. Ellos encantados, pues, tienen la comida segura cada día y su jornal.

ESTE NO ES MI JUAN Sin duda recordarán mis lectores la historia de Juan Guerrero, contada por nuestro colaborador Fray Marino, Misionero del Amacuro. Pues bien, Juan Guerrero fué trasladado con los demás indios al Araguaimujo. Me lo presentaron, y yo no podía conocer a Juan. Aquel muchacho vivo, como una ardilla, listo y guerrero, me lo encuentro ahora pálido, anémico, sin vida, con un abdomen excesivamente abultado, que daba pena verlo. Un cadáver ambulante.

—¿Este es mi Juan?—pregunté yo.

—El mismo en un sola persona.

Pero este no es el Juan de nuestra historia; esto no es más que una sombra lejana de Juan. Yo me lo había imaginado vivaracho, ágil, juguetón, alegre, trabajador, comunicativo. . ., y ahora me lo encuentro cariacontecido y medio muerto.

—¿Qué ha pasado?

—El tiene la culpa de estar así. La mala costumbre de comer tierra y todo cuanto encuentra al paso lo ha conducido a ese extremo. Lo aconsejan los Padres; le ofrezco mandarle caramelos y dulces desde Caracas si se enmienda; quiere hacernos caso; pero es tal la fuerza de la mala costumbre, que no la puede vencer. Ultimamente he sabido, que Juan ha muerto como un angelito. Descanse en paz.

LOS NUEVOS EDIFICIOS

Los edificios, tanto de los Padres como de las Hermanas, fueron hechos de una manera provisional, hasta que pudieran hacerse más tarde las obras definitivas. Y bien que mal en ellos se acomodaron y en ellos vivieron. Pero las inundaciones del Orinoco les dijeron que aquello no podía continuar así; y luego de pensarlo y de hacer cálculos y cuentas, se resolvieron a levantar los edificios definitivos.

Se ha comenzado por la casa de las Hermanas Misioneras y las indias.

—Me da pena ver a esas abnegadas Hermanas, me dice el P. Isaac, entre tantas privaciones. Tan sufridas, tan calladas que son, por otra parte, con un trabajo abrumador. Es preciso terminar cuanto antes este edificio.

Mientras esto me dice el Padre me va mostrando las obras. Un hermoso pabellón que constará de dos pisos; mide 42 metros de frente y dos alas laterales, donde gozarán de alguna comodidad más las Hermanas. Al terminar este, comenzarán con el de los Padres y los indios. Quedo sorprendido ante la magnitud de la obra y de los medios para llevarla a cabo, por eso el Padre se adelanta a decirme:

—Dios es muy grande y su Providencia no ha de faltarnos. Mucho cuesta levantar un edificio de esta clase; pero es necesario y hay que hacerlo. Por eso se trabaja con tanta intensidad y los mismos indios que hacen de peones, lo han tomado con verdadero cariño, cual si se tratara de cosa propia.

¿Y LOS PADRES?

Ahí están; todos ellos son jóvenes y con arrestos y entusiasmo para las más grandes empresas. El P. Tirso, el Superior, atendiendo a todo y a todos; el P. Conrado, ayudando a las obras y cuidando de los muchachos; también él maneja la lancha y hace sus excursiones por los ríos. El P. Rodrigo, encargado de las clases de los indios y del trabajo en el conuco; con mirada penetrante se ha impuesto de la psicología del indio, al que estudia, observa y conoce; y el P. Isaac, que está al frente de las nuevas obras, y cuando le falla algunos de los maestros, tiene que montarse en los andamios y hacer de albañil.

Rudo es el trabajo, agotador y de sacrificios sin cuento. Yo he visto a los Misioneros sacrificarse por los indios. En medio de tantos trabajos y de las privaciones que los rodean, lejos del mundo civilizado, los he visto alegres y con la sonrisa siempre a flor de labios. ¡Oh! la alegría franciscana reina en aquellas soledades en todo su esplendor!

Ayudan a los Padres en sus trabajos y son compañeros de penas y fatigas los Hermanos Fr. Rogelio que es de los fundadores del Araguaimujo y Fr. Abundio. Buenos sustos se ha pasado Fr. Abundio con las lanchas; porque él también es mecánico y les tiene cariño especial, y hace sus viajes por los caños del Orinoco. Hermanos sacrificados, hermanos buenos; abejas industriosas que no saben lo que es el descanso, que viven pendientes del cumplimiento del deber.

UN PASEO EN CURIARA Me invitan los Padres a pasear en curiara para visitar las casitas de los indios que viven más cerca de la Misión. Una o dos veces tuve que pasar un río en la típica embarcación del tronco ahuecado; pero, eso sí, como la estatua de la inmovilidad, creyendo que al menor movimiento, me iría de cabeza al agua. Ahora los Misioneros me meten en este apuro; porque he de confesarlo sinceramente, para mí era un verdadero apuro viajar en curiara. Apoyado en el brazo de unos de ellos, entro con toda cautela en aquella diminuta embarcación y me acomodo en el centro, por lo que pudiera suceder; media vuelta de la curiara y hombre al agua, me decía yo para mis adentros. Esto que ve el P. Rodrigo, se acomoda en el borde de la curiara por el lado estribor y comienza a balancearla con todas sus fuerzas. Allí fué Troya; yo sudé frío, y ya me veía en compañía de los peces.

Y riéndose a mandíbula batiente, me dice: Aquí no se hunde nadie.

Momentos después prende el motor y aquella barquilla sale disparada como un cohete río abajo. En diez minutos estábamos en el primer caserío de los indios.

Una, dos, cuatro, seis casitas, que parecen nidos de golondrinas. Echamos pie a tierra y salen a recibirnos aquellas familias, formadas al calor de la Misión.

¡Qué alegres, que satisfechos los hombres! ¡Qué contentas las mujeres y hasta los niños se acercan llenos de confianza! Es verdadera familiaridad la que tienen con los Misioneros. Los tratan con respecto, pero con cariño y confianza; los tratan como a Padres.

Aquí es donde se puede apreciar mejor el trabajo del Misionero. Hablamos con todos, comunicamos con todos; vimos el interior de sus casitas, inspeccionamos los conucos, que los mismos indios trabajan, pues la Misión, al casarlos, les entrega casa y conuco. Son dos caseríos que comunican entre sí: Pueblo Nuevo y Pueblo Viejo. Luego de haber pasado un buen rato con aquellas familias, regresamos a la Misión. Por la tarde vienen a pagarme, muy cumplidos, la visita.

FR. ANTONINO M. DE M.
O. F. M. Cap.

(Continuará)

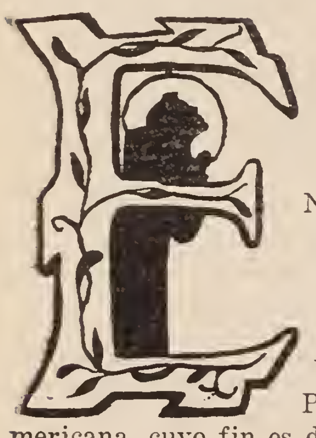


Estos indios de las bocas del Orinoco han sentido la benéfica influencia del Misionero Capuchino.

Misión de San Francisco de Luepa

Agradable Visita

—


N el avión de la Línea Aeropostal Venezolana del 4 de octubre de 1940 llegó a la Misión de Luepa el Sr. Desmond Holdridge en compañía de su señora esposa Elizabeth Hamlin de Holdridge.

Vino el Sr. Desmond comisionado por la WORLD LETTERS, KEYSTONE VIEW COMPANY Meadville, Penna, EE. UU., sociedad norteamericana, cuyo fin es dar a conocer el mundo a los niños de las escuelas mediante escritos y fotografías. Dicha Sociedad envía cada año a distintos países un escritor con la misión de mandar semanalmente una relación del lugar visitado; relación que es leída después a los niños en las escuelas de Estados Unidos.

Este año recibió el Sr. Desmond una invitación del Director de esa Sociedad para visitar 34 distintos lugares de América, entre los menos conocidos hasta ahora y comprendidos entre Méjico y el Cabo de Hornos. De esos lugares formaba parte La Gran Sabana. El Sr. Desmond aceptó gustoso la comisión. Escritor y fotógrafo al mismo tiempo, quiere aprovechar esta oportunidad para la composición de un libro fotográfico—tiene ya publicados seis de esta clase—. Entre las fotografías que más le interesaban era una la del Salto de Ariiamán en el Río Kamoaran; salto que se halla en territorio de la Guayana Inglesa y al que se le calculan 300 metros de altura. Para este fin organizó una expedición que salió de Luepa el día 7: la componían el Sr. Desmond, el R. P. Quintiliano de Zurita, Misionero Capuchino, un civilizado, José Lezama y cuatro indios más. La expedición fracasó al llegar a Kamoarán, donde se enteraron con el capitán Rafael, que todavía les quedaba, hasta llegar al salto, día y medio de camino por lo menos.

Como el Sr. Desmond tenía que regresar, según convenio previo, en el avión del 11, era imposible continuar el viaje para llegar a tiempo a Luepa. Por esta razón regresaron el 8, martes, después de haber tomado

algunas fotos del caserío de Kamoaran, de algunos tipos de indios y de sus industrias.

El Sr. Desmond revela un gran conocimiento de La Gran Sabana y mostró mucho interés por conocer las posibilidades de establecer una colonia de familias europeas católicas en esta región de Luepa. En 1939 formó parte de una comisión norteamericana que actuó en la Guayana Inglesa con el fin de establecer en ella una colonia de judíos; proyecto que fracasó motivado a la guerra actual.

Ya en 1926 el Sr. Desmond recorrió desde la Guayana Inglesa al Roraima, del Roraima el Río Kamoarán y de aquí al Venamo. En 1930 visitó Sta. Elena, Apoipué, Uon-kén, Río Tiricá y el Caroní hasta la boca del Río Urimán. Regresó por la misma ruta y llegó en 1932 a la frontera venezolana, cabeceras del Río Mayarí en el Brasil.

Nuestros visitantes salieron en el avión del 11 para Ciudad Bolívar, desde donde continuarán viaje rumbo a la Guayana Inglesa.

El personal de la Misión les agradece la limosna con que generosamente les obsequió y les desea un feliz viaje en su jira de ocho meses.

J. S.

Capuchino.



GUARAO, DUQUITANE NARIACORE, TABE NOBO IRIDAGUAITU TILLAJUBUAE

De cómo un guarao, cuando andaba por el monte buscando comida, se encontró con un tigre tan viejo, que le había nacido musgo en el lomo

En cierta ocasión, como sintiese ganas de comer pescado, salió un indio a trampear morocoto. Después que estuvo en esa tarea unas cuantas horas sin lograr pescar uno siquiera, dijo: Voy a buscar miel silvestre para llevar algo que comer a la casa. Se levantó y fué caminando largo rato monte adentro, mirando hacia las copas de los árboles a fin de encontrar alguna colmena.

Como fué tanto lo que anduvo por la selva, se desorientó y allí tuvo que pasar la noche, para lo cual hizo un ranchito de palma.

Al amonecer se levantó y continuó su búsqueda por el monte. No había transcurrido mucho tiempo de haberse alejado del rancho, cuando oyó detrás de él una voz de gente que lo llamaba diciendo: *"Ma guacau"*. Espérame. El indio sinembargo siguió su camino sin hacer caso de aquella voz.

Volvió a oir que le decían: *"Ma guacau*. Espérame. Entonces el indio miró para atrás y vió que era un tigre quien lo llamaba, pero sin hacerle caso ninguno siguió adelante.

Cuando por tercera vez oyó la misma voz que lo llamaba, se arrimó el indio a un árbol y allí esperó al tigre, bien preparado con una lanza en la mano,

Cuando llegó, vió al guarao que aquel tigre era tan grande y tan viejo, que de tantos años que tenía le había nacido musgo en el lomo.

Cuando pasaba delante del árbol, el indio le arrojó la lanza y lo dejó atravesado. Al sentirse herido el tigre dijo: *"Idamo sabana botobotouae"* ¡Ah, viejo malo!, ya se afloja el harpón. Por toda respuesta cogió el indio nuevamente el harpón y le dió otra lanzada. Al sentirla dijo el tigre: *"Idamo, sabana nacaejane"*. ¡Ah! viejo malo, ya se está cayendo la lanza.

Más irritado el indio con esto, le dió una tercera lanzada, más profunda que las anteriores. Sintiendo el tigre que se moría dijo por última vez: *"Idamo, sabana nacanae"*. Ah! viejo malo, ya se cayó la lanza. Al decir esto murió el tigre y cayó desplomado. Como era tan grande y tan corpulento la tierra se estremeció.

El indio lo dejó allí muerto sin enterrar. Cortó una tirita tierna y la fué dejando como señal desde aquel sitio hasta la orilla del río, para poder regresar facilmente al mismo lugar.

Se embarcó en su curiara, y fué a la ranchería a contar a los otros indios cómo había encontrado y matado un tigre tan grande y tan viejo, que ya tenía hierbas en las costillas.

Algunos indios oyeron esta noticia espantados, y llenos de miedo le decían: ¡Qué valiente eres, que te atreviste a matar un tigre de ese tamaño. Otros, sinembargo, desconfiando de lo que oían, dijeron: Si quedó allí muerto ese tigre, vamos nosotros a verlo.

Se levantaron, y embarcados en las curiaras, llegaron a la orilla del monte. Delante de ellos iba el indio sirviendo de guía, mirando las señales de tirita que había puesto en algunos árboles.

Cuando estaban próximos al lugar se veía el tigre muerto desde lejos, pero como era grande, apesar de estar tumbado, parecia que estaba de pie. Los indios con este espectáculo se asustaron y nadie quería acercarse. Entonces el hombre que lo había matado adelantándose hacia el tigre y tocándolo les dijo: ¿No veis cómo está muerto?

Con esto perdieron el miedo los otros y acercándose lo tocaron y vieron *cómo era verdad, de tan viejo, tenía musgo en la piel.* Regresaron todos a casa y alabaron mucho al indio, por haberse atrevido con un tigre tan enorme y tan viejo.

Desde entonces saben los indios que hay tigres viejísimos, que crían musgo en la espalda.

NOTAS EXPLICATIVAS

Uno de los temas favoritos de los Guaraos para sus CUENTOS, es el *miedo* que tienen al tigre. Ese temor, junto con la imaginación tan exaltada que les es propia, origina escenas tan fantásticas como la anteriormente referida.

Dice el CUENTO, que el indio esperó al tigre arrimado a un árbol. Esta es la táctica de ellos, para poder defenderse con la lanza o el harpón, que ellos manejan con suma destreza. Como tienen tanta seguridad en la puntería, la lanza no la usan al estilo de los guerreros, es decir, sin soltarla de la mano; los indios la tirán sobre la víctima, dándoles tiempo para valerse de otra de las armas que llevan.

Como es muy fácil desorientarse en una selva tan espesa, como es la que rodea los caños del Orinoco, para volver con seguridad al lugar donde quedaba el tigre, el indio tuvo la precaución de poner señales de trecho en trecho.

Al regresar a la casa alabaron todos la valentía de aquel indio, y sin duda desde entonces adquirió entre los demás preponderancia, como sucede en casos semejantes.

El tigre hablaba. Con esto nos dan entender que era un *tigre-caribe,* en su lengua "MUSIMOTUMA". El simple tigre pintado se llama "TOBE".



DUACA

(ESTADO LARA)

TODA la región comprendida actualmente en el Estado Lara estuvo poblada en tiempos de la Conquista por numerosas tribus indígenas, siendo las principales los *Ayomanes, Jirajaras, Cuibas* y *Gayones.*

Estos últimos habitaban un vasto territorio que confinaba al Norte con los *Ayomanes* por Matatere; al Oeste y Sur con los *Xaguas* y *Jirajaras* por el río Tocuyo, la Cordillera de Sanare y Río Claro; y al Este con los *Caquetíos* del Yaracuy y con los *Itotos* de la Sierra de Aroa, siguiendo más o menos la línea divisoria de las aguas del Turbio y del Yaracuy, o sea pasando por la sabana llamada de Parra. (1).

Algo hemos dicho ya — al hablar de la antigua Misión de Bobare — sobre el alzamiento de los *Gayones* y su reducción por los misioneros Capuchinos. Vamos a ampliar esos datos.

El Ilmo. Don Fray Antonio González de Acuña, Obispo de Caracas y Venezuela, teniendo conocimiento de los graves daños que causaban dichos indíos en aquella comarca barquisimetana, ya al principio de su pontificado exhortó al P. Prefecto de las Misiones de Caracas, para que enviase algunos religiosos Capuchinos a pacificarlos y poblarlos.

Atendiendo a tan justo ruego del Prelado Diocesano, pasaron al territorio de los *Gayones* los PP. Fr. Diego de Marchena, Fr. Agustín de Villabáñez y Fr. Miguel de Madrid, los cuales desplegando un celo verdaderamente apostólico y afrontando los consiguientes peligros, lograron la tan deseada pacificación y reducción, y fundaron con los referidos indigenas tres poblaciones, a saber: *Santa Rosa, Yaritagua* y *Duaca.* Posteriormente fundáronse también, como dejamos consignado en el articulo anterior, las misiones de Bobare y Algaride, reu-

---

(1) *Alfredo Jahn,* Los Aborígenes del Occidente de Venezuela, *p.* 266, *Caracas,* 1927.

niendo en ellas indios Gayones nuevamente levantados.

El pueblo de San Juan Bautista de *Duaca* comenzóse a fundar en 1671 por el Fr. Miguel de Madrid, "religioso de la Provincia de Castilla, quien después de haber trabajado en la primera Misión del Darien, y servido a los apestados, junto con sus compañeros, en las ciudades de Panamá y Puerto Velo", según afirma el cronista Anguiano (2), se trasladó a la Misión de Los Llanos de Venezuela, donde prosiguió su fructífero apostolado hasta su muerte, que tuvo lugar en Duaca, el año 1689, siendo enterrado en la iglesia de la Misión por él fundada.

Veinte años de trabajos y sacrificios en favor de los indígenas de Venezuela tuvieron, como premio y recompensa, una muerte cruel, o más bien un horroroso martirio.

Efectivamente, habiendo ido a la ciudad de El Tocuyo en ocasión en que dos indios, marido y mujer, estaban condenados a muerte por graves culpas que habían cometido, se compadeció de ellos; y como tenía grande influencia con los magistrados del tribunal, consiguió que los indultaran, imponiéndoles como pena solamente el destierro de la ciudad.

Extremando su afecto, llevóse consigo a los expresados indígenas a la Misión de Duaca; pero como continuasen allí con sus malos hábitos, el Padre vióse en la necesidad de corregirlos, por lo cual, enojada la india, le propinó un veneno mortífero, que si no le quitó la vida inmediatamente, le hizo sufrir agudísimos dolores, a consecuencia de los cuales vino a morir, después de haber padecido, durante algunos meses, un terrible martirio. La india, a pesar de haber sido perdonada por el celoso y caritativo misionero, fué condenada a la pena capital por los tribunales de Barquisimeto.

La Misión de Duaca estuvo administrada por los Capuchinos por espacio de veinte años, o sea hasta 1691, en que la resignaron en manos del Ordinrio Diocesano. Por una Concordia celebrada el 6 de junio de ese año entre el Marqués de Casal, Gobernador de la Provincia, y el Ilmo. Don Diego de Baños y Sotomayor, Obispo de la Diócesis, consta lo mucho que trabajaron los misioneros Capuchinos en la pacificación y reducción de los indios Gayones, como igualmente las grandes persecuciones que experimentaron, en premio de estos buenos servicios, de parte del Teniente de gobernador de la ciudad de Barquisimeto; por lo cual, cansados ya los Misioneros de tanto sufrir, se vieron en la necesidad de abandonar este pueblo, junto con los de Santa Rosa y Yaritagua, y entregarlos al Prelado de la Diócesis. La separación de los Capuchinos de estas misiones por ellos fundadas, trajo como consecuencia en este caso lo que sucedió también en otros similares, es decir, que muchos de los indígenas reducidos ya y poblados, se volvieron a los montes en los que vivían aún algunas parcialidades cuando escribía su célebre Memoria el P. Miguel de Olivares (1745). (3).

En el mes de marzo de 1779 practicó la Visita Pastoral al pueblo de Duaca el Sr. Martí, y en la relación de ella encontramos algunas noticias interesantes. (4).

"Este pueblo es — dice — Doctrina de Indios Tributarios, los cuales son sus principales habitadores, pero también hay algunos vecinos españoles y de otras castas, que habitan tanto dentro la población como en los campos,

---

(2) *Rionegro*, Relaciones de los PP. Capuchinos, *t. II, p.* 155.

(3) *Rionegro, obra cit., t. II, p.* 259.

(4) Relación de la Visita Pastoral, *t. II, p.* 229, *Caracas,* 1928.

donde tienen sus labranzas y algunas haciendas de cacao".

Después que los misioneros entregaron el pueblo al Ordinario, comenzóse "a proveer de Cura Doctrinero conforme a las Leyes del Real Patronato; pero estas provisiones se hacían junto con el antecedente pueblo del Cerrito de Santa Rosa, en un solo Presbítero secular, que se titulaba Cura Doctrinero de ambos pueblos; y aunque no se sabe cuanto tiempo permanecieron unidos, consta que el año de mil setecientos y quince, ya había en este pueblo de Duaca Cura Doctrinero, distinto del pueblo del Cerrito de Santa Rosa".

Pertenecía entonces Duaca a la Vicaría de Barquisimeto, y su territorio parroquial comprendía (sin incluir el Valle de Aroa, que era su agregado), cinco leguas de Oriente a Poniente, y tres de Norte a Sur. El padrón de Mons. Martí arrojaba las siguientes cifras: Indios, 314; blancos, 98; pardos, 113; negros, 10; y esclavos, 16.— Total: 551 habitantes.

Actualmente, Duaca es una de las más importantes poblaciones del Estado Lara y de la Diócesis de Barquisimeto.

P. C.
O. F. M. Cap.



Obra Seráfica de Misas

Para el auxilio de las Misiones Extranjeras de los FF. MM. Capuchinos

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

50 Misiones

400 Estaciones o residencias principales.

1.206 Misioneros Capuchinos.

105 Millones de habitantes en sus misiones.

Más de millón y medio de católicos.

15 Seminarios con 362 seminaristas.

960 Catequistas.

24 Vicariatos Apostólicos.

La Obra Seráfica de las Misas tiene por fin el sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Fué fundada el año 1889. La han aprobado y bendecido los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

GRACIAS ESPIRITUALES

1ª Participación del fruto de 5.000 misas que cada año celebran los Padres Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.

2ª Participación de 500 misas Conventuales diarias que se celebran en nuestros Conventos por los difuntos y bienhechores de la Orden Capuchina.

3ª Participación en las penitencias y obras practicadas por los mismos Religiosos (que son unos 13.000) y por las Misiones que les están encomendadas.

4ª Indulgencia plenaria y Bendición Apostólica "in artículo mortis".

5ª Indulgencia plenaria en las fiestas siguientes: Epifanía del Señor, Exaltación de la Cruz, Virgen de los Dolores (15 de setiembre) y San Fidel de Sigmaringa (24 de abril).

6ª Indulgencia de 300 días cada vez que se habla algo para ayudar a la Obra Seráfica de Misas.

LIMOSNAS PARA HACERSE PARTICIPE DE LOS BENEFICIOS DE LA OBRA

Los difuntos participan por un año, dándose por ellos la cuota de Bs. 1, y participarán "In perpetuum" si la limosna es de Bs. 6. Cuando se trata de los propios padres difuntos, con esta última limosna se hacen ambos participantes.

Los vivos, dando Bs. 1 de limosna, serán participantes por un solo año; y si dan Bs. 25, lo serán perpetuamente en vida y en muerte.

Para cada una de estas participaciones se entrega al donante una patente, donde consta la inscripción de la persona partícipe de la Obra Seráfica de Misas.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

13 Escuelas de Artes y Oficios.

1.400 Religiosas.

41.000 Terciarias seculares.

190 Entre Hospitales y orfanotrofios con 8.000 huérfanos.

40 Leproserías

120 Farmacias y boticas.

20 Tipografías

1.452 Escuelas y 92.304 Alumnos (8.000 internos).